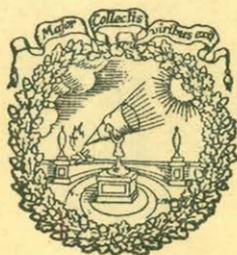


Entrega del título
de Académico de Honor al
Excmo. Sr. Dr. D. Ramón Castroviejo Briones

SOLEMNE SESION
celebrada en la Real Academia Nacional de Medicina
el día 27 de noviembre de 1973



Entrega del título
de Académico de Honor al
Excmo. Sr. Dr. D. Ramón Castroviejo Briones

SOLEMNE SESION
celebrada en la Real Academia Nacional de Medicina
el día 27 de noviembre de 1973



Entrega del título de Académico de Honor al Excmo. Sr. Dr. D. Ramón Castroviejo Briones

Celebró la Real Academia Nacional de Medicina solemne sesión, el día 27 de noviembre, en la que el Dr. Castroviejo pronunció una conferencia relacionada con su contribución a la cirugía de la córnea durante más de cuarenta años, y recibió el título de Académico de Honor que le fue concedido.

Discurso del Prof. José Pérez Llorca

En primer lugar hizo uso de la palabra, en nombre de la Corporación, el Prof. Pérez Llorca, quien comenzó señalando que la Academia impone a sus miembros de número, por tradición y por exigencia reglamentaria, la obligación de hacer su ingreso en la misma con solemnidad protocolaria: solemnidad en el atuendo y formulismo discursivo. Y encarga a uno de sus miembros la función de recibir al nuevo colega con un discurso panegírico no siempre fácil. Tales formalismos no rezan con los Académicos de Honor, a los que se libera de ese tributo de portazgo, al tiempo que no se impone a otro colega la tarea de recibirle y trazar del mismo una silueta biográfica.

Creo, sin embargo, que resulta frío y rayando en lo descortés que el acto de recibir a un Académico de Honor se reduzca a una conferencia a su cargo, conferencia magistral desde luego y, como tendréis ocasión de comprobar, en gran parte biográfica, pues a través de ella veréis a la figura de nuestro nuevo compañero protagonizando un aspecto altamente interesante de la cirugía ocular. Creo que hay que decir algo más de él y, a falta

de designación por su parte del que hubiera de ser su apolo-gista, parece obligado que, en turno de oficio, si me permitís la expresión, sea el único Académico de su misma especialidad el que, voluntariamente y con la venia de la Mesa, asuma esa pla-centera obligación.

Veréis, a través de la lección que Ramón Castroviejo va a dictarnos seguidamente, que estamos, entre otras cosas que yo trataré de esbozar, frente a un virtuoso de la cirugía ocular. Ser virtuoso en cualquier actividad es siempre un gran mérito. El hecho de que sean muy pocos los que alcanzan esa condición basta para realzar ese mérito: la excepcionalidad. No hay más que un Rubinstein, un Pablo Casals o un Paganini. Pero es que en el caso de Ramón Castroviejo concurren otras circunstan-cias a la hábil y excepcional ejecución de unas técnicas. En el caso de Castroviejo, su virtuosismo operatorio es posible porque además, es con gran frecuencia el autor de las técnicas que ejecuta y del utillaje indispensable para que esa ejecución sea posible. Es, al mismo tiempo, ejecutante, compositor e instru-mentista. Si buscásemos un símil artístico, podríamos decir que en la personalidad de Castroviejo se aúnan la habilidad de Pa-ganini, la inspiración de Bach y la prodigiosa artesanía de Stradivarius, el genial instrumentista de Cremona.

Castroviejo ha hecho fácil para los demás la difícil cirugía ocular. Esta siempre ha tenido mucho de microcirugía, antes de que se emplease esta expresión. Su dificultad consistía en que, siendo en realidad una microcirugía, su utillaje no era el adecua-do a esta condición. Castroviejo se impuso la tarea de adecuar este utillaje a las necesidades de la cirugía ocular. Y encontró las soluciones. No se puede negar, pues, a Castroviejo su con-dición de investigador aplicado u operativo. Son múltiples sus aportaciones al perfeccionamiento del utillaje quirúrgico, mu-chas de cuyas muestras vais a tener ocasión de comprobar a lo largo de su disertación. En la operación de la catarata, una de las más espectaculares de toda la cirugía, el tiempo más di-fícil y dramático de la misma se ha hecho fácil con el utillaje de Castroviejo, dejando de ser una intervención sólo practi-cable con seguridad por manos hábiles.

La figura actual de Castroviejo se perfila como lo que hoy se llama impropriamente un superespecialista: esto es, un hom-

bre que ejecuta muy bien y resuelve muy bien unos determinados problemas, muy concretos, haciendo abstracción de todos los demás. Y ello, en determinada medida, es cierto, pero con una salvedad: la de que a esta situación se ha llegado tras el dominio de la totalidad, alcanzando las ramas subiendo por el tronco. Porque Castroviejo, que es hoy un virtuoso de la cirugía ocular, fue un hombre preocupado de su formación integral y de la investigación básica. Y aun actualmente sus preocupaciones no son solamente las de un creador o reformador de técnicas y de instrumentos. Circunscribiéndonos al ámbito de una de sus mayores preocupaciones: el trasplante corneal, vemos a Castroviejo enormemente interesado en la busca de materias sustitutivas de la córnea humana, ensayando diversas sustancias sintéticas para encontrar aquella que sea la más tolerable por el ojo. Vuelve a la investigación básica y su nombre se liga a los intentos de establecer en nuestro país un centro de investigación oftalmológica fundamental. Si del tronco fue a la rama, ya en el dominio de ella, vuelve al tronco que la sustenta.

No es fácil en una corta intervención, en cierto modo informal, hacer el estudio de la personalidad de Castroviejo; pero no quiero que se me escape una faceta importante, poco conocida, no obstante ser Castroviejo un hombre popular: me refiero a su condición de protector de los oculistas españoles jóvenes, a su mecenazgo científico.

Todos sabemos que un joven médico estudioso, con ambición científica, necesita salir al exterior, oírse, conocer la manera de hacer en otros países y por otros maestros. Esta necesidad de salir al extranjero, siempre existente, se hace más potente y acusada cuando, en virtud de circunstancias interiores excepcionales, el propio país cae en el aislamiento. Todos conocemos la dificultad que para la totalidad de los jóvenes médicos españoles existía a partir del año 36. Pues bien, cuando el centro de gravedad de la actividad científica médica se trasladó de Europa a América, aumentando con ello las dificultades de toda índole y concretamente las económicas, para que los jóvenes médicos salieran al exterior, estas dificultades, si no vencidas, si fueron muy disminuidas para los jóvenes oculistas estudiosos. Y ello fue debido al mecenazgo de Castroviejo. A sus expensas, las más de las veces, y con la ayuda, por él buscada y obtenida, de dis-

tintas instituciones, casi dos centenares de oculistas españoles se han podido orear por América, contribuyendo así a completar una formación ya básicamente obtenida en España. El beneficio que ello ha reportado a la Oftalmología española es incalculable, y para mí, con ser tantos sus méritos, constituye uno de los mejores blasones de nuestro nuevo colega, al que yo cordialmente felicito y del que espero que habrá de ser un gran colaborador en las tareas que la Academia tiene encomendadas.

Conferencia del Prof. Ramón Castroviejo

EXCMO. SR. PRESIDENTE,
EXCMOS. SRES. ACADÉMICOS,
SEÑORAS Y SEÑORES:

He de confesar con sincera humildad que nunca pensé, ni siquiera soñé, que la Real Academia Nacional de Medicina me pudiera haber hecho esta gran distinción de nombrarme Académico de Honor.

Este honor es el más grande que he recibido en mi vida profesional y, en consecuencia, me siento profundamente emocionado.

No sé si podré ponerme a la altura de esta gran ocasión, relatando a grandes rasgos el trabajo de investigación, de laboratorio y clínico que me ha ocupado muchas horas de mi vida profesional durante más de cuarenta años.

No puedo dejar de mencionar, antes de empezar mi exposición, los nombres de los maestros que más influyeron en mi formación profesional y humana. Sin ellos no hubiera sido posible el haber adquirido en el campo de la Oftalmología la situación que ha culminado en el momento presente.

Quiero recordar primeramente a mi padre, Dr. Ramón Castroviejo Novajas, de quien aprendí, hasta su muerte prematura, dedicación a la Medicina, ética profesional e innumerables va-

lores humanos. Indudablemente fue él quien, conforme al código genético estudiado por nuestro Nobel Prof. Severo Ochoa, me transmitió su gran entusiasmo y amor a la Oftalmología.

En segundo lugar tengo que mencionar al Prof. Manuel Márquez, con quien estuve durante toda la carrera en San Carlos, trabajando en la clínica y en el laboratorio. Allí empecé a interesarme en problemas de investigación: hacía trabajos de Histología con alumnos de D. Santiago Ramón y Cajal, me enseñaban métodos de tinción y estudiaba preparaciones maravillosas realizadas por un gran oculista español, el Dr. Muñoz Urra, que murió prematuramente.

Al Prof. D. Teófilo Hernando, de quien fui uno de sus peores alumnos en su Cátedra de Terapéutica, le agradezco muy sinceramente su presencia en esta reunión de la Real Academia.

Indudablemente, el maestro que más impresión me causó durante mi vida universitaria, y cuya influencia y ejemplo me empujaban continuamente a superarme en mis trabajos de investigación y clínica, fue D. Santiago Ramón y Cajal. Me hubiera gustado seguir sus pasos, dedicando todas mis actividades solamente a la investigación pura, pero no di la talla y, considerándome sin la suficiente preparación para la investigación básica, tuve que contentarme con limitar mis aspiraciones a la investigación clínica, pero siempre teniendo como libro de referencia constante la biblia científica del gran maestro: *Reglas y consejos sobre la investigación científica*.

Don Santiago fue mi maestro de Histología, coincidió con el último año que daba sus lecciones en San Carlos, pero repito que ha sido mi faro y guía a través de mi vida, y mi *ex libris*, en su memoria, hace que lo recuerde cada vez que consulto una obra científica.

Mi viaje a los Estados Unidos se lo debo a otro maestro, el Dr. Francisco Payales, quien, a través de un amigo suyo de Chicago, hizo que me invitaran a pasar seis meses en América, en el Chicago Eye and Ear Hospital and College. Este viaje lo hice, sobre todo, con el propósito de aprender inglés y conocer un poco de la Oftalmología de los Estados Unidos. Había anteriormente iniciado gestiones con la Junta de Ampliación de Estudios para conseguir una beca que me permitiera estudiar ciertos aspectos de la cirugía oftalmológica en Europa. Al con-

seguir la financiación de mi viaje a Estados Unidos, me otorgaron la consideración de pensionado.

En Chicago, en vez de los seis meses que había pensado quedarme, prolongué mi estancia a dos años, durante los cuales revalidé los estudios de Medicina en el Estado de Illinois y pasé los exámenes del American Board of Ophthalmology. Con ellos, automáticamente pasé a ser miembro de la American Academy of Ophthalmology & Otolaryngology.

En los exámenes para la Board of Ophthalmology conocí a dos oftalmólogos americanos muy distinguidos, siendo ellos los que más influyeron en cambiar el rumbo que yo había trazado para mi futuro profesional.

Estos fueron el Dr. William Benedict y el Dr. John M. Wheeler. El Dr. Benedict me ofreció un puesto para realizar un trabajo de experimentación en el Instituto de Medicina Experimental de la Clínica de los Hermanos William y Charles Mayo. El Dr. Wheeler, profesor de Oftalmología de la Universidad de Columbia, me brindó otro puesto, por si algún día me interesaba trabajar en experimentación y clínica, en el Instituto de Oftalmología que se estaba construyendo en el Columbia Presbyterian Medical Center. Expresé un gran interés en las dos propuestas, primero en la de la Clínica Mayo para un proyecto sólo de investigación, y después en la del Instituto de Oftalmología de Nueva York, que más tarde se combinaría con la investigación y clínica. Antes de ir a la Clínica Mayo me concedieron unos meses para viajar por Europa, visitando los centros oftalmológicos más importantes: Viena, Praga, Berlín y París. En Viena recuerdo a los gigantes de la Oftalmología de entonces, Fuchs, Linder, Müller; en Praga, a Elschnig; en Berlín, a Meesman; en París, a Balliart, Morax, Kalt y otros.

De todo este viaje, el más interesante e instructivo de mi vida hasta entonces, el oftalmólogo que más me impresionó fue el Prof. Elschnig, de Praga. Sus grandes dotes profesionales, unidos a su maravillosa habilidad quirúrgica, asentaban en un perfil humano que me impresionó vivamente y que he tenido en todo momento presente para imitarle a través de mi vida.

Elschnig, además de ser uno de los cirujanos oftálmicos más hábiles y completos de su tiempo, era un gran clínico, investigador y anatomopatólogo.

Cuando me recibió en su Servicio de Oftalmología del Hospital Alemán de Praga, me preguntó cuál era el objeto de mi visita. Mi respuesta fue: "Hice un viaje de muchos miles de kilómetros para tener el honor de conocerle y poder observar alguna de sus sesiones quirúrgicas." Al inquirir el tiempo de mi permanencia en Praga y contestarle que sería de dos a tres días, me dijo que por desgracia no podría verle, ya que estaba reservando todos sus enfermos quirúrgicos para la reunión de la Sociedad Alemana de Oftalmología, de la que ese año era Presidente. La sesión no tendría lugar hasta una semana después de mi llegada a Praga.

En aquel entonces acababa yo de cumplir veintiséis años, mi aspecto juvenil no aparentaba más de veinte. Mi desilusión ante la contestación de Elschnig fue enorme. Debió reflejarse en mi cara con bastante fuerza e hizo que inspirase en el gran maestro el suficiente interés para no dejarme partir de Praga desilusionado por no haber conseguido el más deseado objetivo de mi viaje: el ver operar a uno de los mejores cirujanos oftalmológicos de su tiempo. Elschnig permaneció silencioso unos momentos observándome y por fin me dijo: "Venga mañana a las siete y media de la mañana para ver si puedo reunir unos cuantos enfermos y que pueda usted observar algunas operaciones."

Al día siguiente, exclusivamente para aquel jovencuelo extranjero y desconocido, Elschnig realizó con gran habilidad ocho operaciones, en las que incluyó varias cataratas, un colgajo conjuntival para una úlcera córnea, una operación antiglaucomatosa y otras. Después sus ayudantes me enseñaron durante el resto de la mañana la clínica y casos operados en período de recuperación inmediata y tardía. Lo que más me llamó la atención de cuanto observé ese día fueron unos enfermos con trasplantes de córnea completamente transparentes, injertados en córneas con distintos grados de opacificación. Estas queratoplastias que en aquellos tiempos las realizaba solamente en Praga el equipo del Prof. Elschnig, fueron las que me decidieron a llevar a cabo mi primer trabajo de investigación en la Clínica de los Hermanos Mayo acerca de queratoplastias.

En el año 1931 inicié mis estudios de investigación en queratoplastia en el Instituto de Medicina y Cirugía Experimental

de la Clínica de los Hermanos Mayo en Rochester, Minnesota. En estos estudios preliminares, fueron una gran fuente de inspiración para mí los trabajos de otro colega español, gran amigo que fue de mi padre y que continúa siendo un gran amigo mío y a quien admiro grandemente, el Dr. D. Galo Leoz Ortín, que había publicado durante los años 1914-1917 unos trabajos acerca de queratotomías y queratoplastias con una puesta al día muy completa del tema.

Durante los primeros meses, me familiaricé con todos los trabajos que hasta la fecha se habían publicado acerca de esta modalidad quirúrgica. Diseñé instrumentos y realicé una técnica nueva de trasplatación de córnea que practiqué en ojos de animales, principalmente conejos, gatos y perros con córneas normales. El instrumento esencial para la nueva operación era un cuchillete doble, hecho con hojas de afeitar, lo que me permitía hacer trasplantes de distintos tamaños con un material quirúrgico barato y fácil de adquirir en todo momento.

El 15 de julio de 1931 presenté en una de las reuniones semanales de la Clínica de los Hermanos Mayo un informe preliminar acerca de un nuevo método de trasplatación de córnea, usando un trasplante rectangular, tallado con el cuchillete doble y otros instrumentos especiales también diseñados por mí.

Con este nuevo método obtenía un mayor porcentaje de buenos resultados que con los métodos hasta la fecha conocidos, y que se basaban en los trabajos de Von Hippel, quien había aportado ya en el año 1887 los fundamentos de la queratoplastia laminar y penetrante, utilizando instrumentos de su diseño, principalmente un trépano motorizado. El 11 de noviembre de 1931 presenté, también en la reunión semanal en la Clínica de los Hermanos Mayo, el informe final del nuevo método de trasplatación de córnea en ojos de animales con ojos normales. Las conclusiones ratificaban mi informe anterior y hacían concebir la esperanza que con el mismo método, utilizado en personas, se podrían obtener mejores resultados que hasta la fecha se habían logrado con los procedimientos conocidos hasta entonces.

Además del estudio de los resultados obtenidos en estos experimentos en ojos de animales, de auto, homo y heterotrasplantes, el trabajo finalizaba con un estudio histológico de los

ojos operados en distintas fases de cicatrización del trasplante y enumeraba las complicaciones que se presentaban con la nueva operación.

El estudio completo realizado en la Clínica de los Mayo fue publicado en el *American Journal of Ophthalmology* en septiembre de 1932.

En el año 1932 continué los experimentos de queratoplastia en ojos de animales en el Instituto de Oftalmología del Hospital Presbiteriano de la Universidad de Columbia, utilizando un trasplante cuadrangular en vez de rectangular y llevando a cabo los experimentos en ojos de animales en los que previamente se les había producido cicatrices corneales por distintos traumatismos mecánicos y químicos.

El resultado de estos trabajos fue presentado en el XV Congreso Internacional de Oftalmología que se celebró en Madrid en el año 1933. A partir de entonces inicié los trabajos clínicos en ojos humanos, que han durado aproximadamente cuarenta y tres años. Durante este tiempo diseñé numerosos instrumentos y técnicas operatorias, estableciendo indicaciones y contra-indicaciones para la trasplantación de la córnea, queratectomías y toda clase de intervenciones de cirugía corneal, así como el tratamiento de las complicaciones.

En el año 1966, a instancia de mis colegas españoles, reuní en un libro titulado *Atlas de Queratectomías y Queratoplastias*, el resultado de mis estudios; trabajo presentado como ponencia al Congreso de la Sociedad Oftalmológica Hispano-Americana en el año 1964. Si no hubiera sido por el estímulo de mis colegas españoles para la realización de esta obra, posiblemente el libro nunca se hubiera publicado. Este libro, que contenía la experiencia de más de 11.000 operaciones de cirugía de la córnea, fue publicado primero en español y posteriormente traducido al inglés, alemán y francés.

En los últimos diez años he seguido contribuyendo a la cirugía de la córnea con instrumentos nuevos y nuevas técnicas quirúrgicas. Maticé sus indicaciones en toda clase de cirugía corneal y conjuntival, así como los tratamientos de las numerosas complicaciones que se observan en esta super-especialización de la cirugía ocular. Junto a ellos y con la colaboración de los Doctores Hernando Cardona y A. Gerard DeVoe, del Ins-

tituto de Oftalmología de la Universidad de Columbia, me interesé especialmente en el perfeccionamiento y puesta al día del último eslabón en la cadena de las queratoplastias. En este último eslabón la utilización del implante corneal plástico para aquellos casos terminales de ceguera por opacificación completa de la córnea que no permiten ser mejorados por el injerto de tejido corneal vivo.

Hasta la fecha llevo realizadas aproximadamente 8.000 queratoplastias y otros tantos miles de intervenciones de córnea, incluyendo querectomías, operaciones preliminares para mejorar ojos de pronóstico desfavorable para la queratoplastia, reparaciones plásticas queratoconjuntivales, tratamientos de los distintos tipos de pterigión y sus complicaciones y tratamiento de las complicaciones de toda clase de intervenciones en la cirugía de la córnea.

En la breve exposición que voy a hacer, ilustrada con diapositivas, mostraré los puntos más interesantes de la cirugía corneal contenidos en mi libro, además de los trabajos que he realizado desde entonces. Terminaré con la proyección de una película, mostrando distintas técnicas de prostoqueratoplastia. He de señalar que el fondo musical de esta película está interpretado por un solo de guitarra del genial maestro Andrés Segovia.

* * *

Antes de finalizar, me gustaría hacer algunas consideraciones: Al iniciar una persona sus actividades profesionales piensa, con el optimismo de la juventud, que la vida es muy larga y que va a sobrar tiempo para desarrollar toda clase de proyectos. No se da cuenta que la vida es una lucha contra el reloj, que es muy corta y que no hay tiempo para realizar más que una fracción pequeñísima de lo que se había proyectado. A mí, como a casi todos, me ha pasado lo mismo y me he tenido que contentar con obtener unos objetivos muy limitados.

El éxito de estos objetivos se debe a múltiples factores; no es solamente la labor personal, sino la influencia de maestros como los que mencioné al principio de mi conferencia, que inculcaron en mí los conocimientos y una disciplina de trabajo

que me ayudaron a la realización de mis proyectos. También circunstancias favorables influyeron en la realización de los mismos, tales como padrinos poderosos, que en mi caso fueron los que encontré en los Estados Unidos, los cuales no escatimaron medios de ayudarme con gran generosidad, sin prejuicios de mi condición de extranjero.

La ayuda de mis colaboradores de clínica fue también esencial para la realización de mis trabajos.

Finalmente, no puedo dejar de mencionar el factor más importante en el éxito de mis actividades profesionales, que fue y es la fidelidad y confianza que depositaron en mí los miles de enfermos tratados. Ellos fueron sin duda alguna los que me permitieron evaluar con esta gran casuística las indicaciones y contraindicaciones operatorias, así como el tratamiento de las complicaciones, de una cirugía entonces utópica y hoy día de rutina diaria en las clínicas de oftalmología.

También quiero significar que mi modesta labor la realicé por una serie de circunstancias que favorecieron mi entusiasmo profesional. Entre otras jugó un gran papel mi traslado a Estados Unidos con una beca. Por ello, constituyó en mí verdadera obsesión el poder devolver a mi patria lo que conmigo habían hecho, y cuando mi posición personal me lo permitió no dudé en iniciar un intercambio cultural, trayendo a jóvenes españoles postgraduados en Oftalmología a los Estados Unidos para completar su formación y que pudieran orientar su futuro profesional a los distintos campos de nuestra especialidad. En la actualidad han venido ya cerca de 150 oftalmólogos y si bien en un principio era una labor personal, logré, con la generosidad de muchos amigos españoles e hispano-americanos, la creación de numerosas becas que nos permiten continuar ese trasiego cultural tan beneficioso para nuestros jóvenes postgraduados.

A la vuelta de unos años todos estos colegas se reunieron y crearon una Asociación de Becarios para dar continuidad a la obra educativa que yo esbocé. Ellos fueron los que iniciaron las gestiones para la creación de un Instituto de Investigaciones Básicas Oftalmológicas que, patrocinado por la Fundación General Mediterránea y dentro de la Universidad Autónoma de Madrid, empieza a ser una realidad. El Gobierno español, a

través del Ministerio de Educación y Ciencia, aceptó con gran entusiasmo este proyecto y lo legalizó oficialmente.

Como final quiero significar desde esta tribuna la colaboración que hizo posible la trayectoria que seguí en mi vida profesional. Colaboración que tuve de mis maestros, mis enfermos, mis amigos y colegas, del Gobierno español a través de las Autoridades Académicas y, últimamente, de la Fundación General Mediterránea. A todos ellos, las gracias más sinceras.

También quiero agradecer al Profesor Pérez Llorca su presentación. Sus palabras de exaltación de mis méritos son explicables por el afecto que desde hace muchos años nos une. Asimismo, a los oyentes, la paciencia con que han escuchado esta monótona y posiblemente aburrida disertación. Por último, he de expresar a los Excelentísimos Señores Académicos de la Real Academia Nacional de Medicina el más profundo agradecimiento por el gran honor que me han conferido esta noche al contarme entre uno de sus miembros.

He dicho.